



CAPÍTULO 2
Arquitectura funeraria
de la necrópolis de Alcaide

Elena Mata Vivar

CAPÍTULO 2. ARQUITECTURA FUNERARIA DE LA

NECRÓPOLIS DE ALCAIDE

Elena Mata Vivar

2.1. INTRODUCCIÓN

Desde las primeras referencias que tenemos del yacimiento de Alcaide (*Giménez-Reyna 1943a, 1943b, 1946, 1953 y 1964; Giménez-Reyna y Rein 1943; Berdichewsky 1964; Leisner, 1965*) hasta que se completa su investigación y base documental (*Marqués-Merelo y Ferrer Palma 1979; Marqués-Merelo 1983, 1987, 1990; Marqués-Merelo et al., 1992 y 2004; Marqués-Merelo y Aguado-Mancha 2012; Tovar-Fernández et al. 2014*), la necrópolis se convierte, por derecho propio, en un enclave de gran relevancia en este tipo de arquitectura en el sur peninsular. En esta contingencia concurren varias circunstancias: el elevado número de sepulcros documentados en el yacimiento; la complejidad y esmerada elaboración de sus construcciones, con una marcada tendencia a la monumentalidad; el buen estado de conservación de la mayoría de las estructuras, así como la exhaustiva labor de investigación y registro de la que ha sido objeto.

Todo ello, ha permitido a la necrópolis de Alcaide convertirse en uno de los yacimientos más relevantes de la Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga, referente no solo en el estudio de este tipo de arquitectura, sino del megalitismo en general, independientemente de las distintas adscripciones cronológicas en las que se ha inscrito el conjunto funerario a lo largo de su prolongado desarrollo historiográfico (*Arribas-Palau 1960: 96; Renfrew 1967: 280-282; Bosch-Gimpera 1969: 63; Blance 1971: 139; Savory 1974: 151, 205*).

La necrópolis de Alcaide consta de 21 sepulcros, todos ellos con un rasgo técnico común: se trata de contenedores funerarios excavados en la roca natural del terreno generando hipogeos funerarios, también conocidos como cuevas artificiales *Fig. 1*. Se ubica la necrópolis en la Loma del Viento, cuyo sustrato rocoso, en su zona más

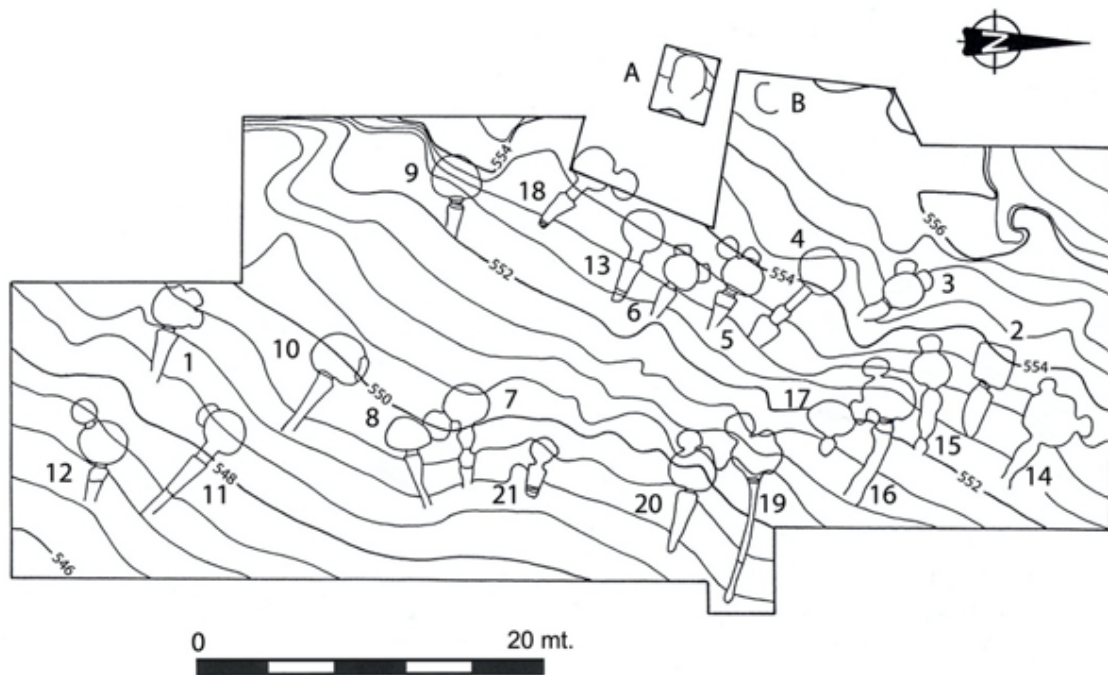


Figura 1 Planimetría actual de la necrópolis de Alcaide

superficial, se caracteriza por tener una matriz arenisca donde predomina el grano de componente silíceo de época miocénica, variando el nivel de cimentación de este. Precisamente, esta diferencia de compactación en la matriz geológica parece haber influido de manera directa en el nivel de conservación de sus construcciones ya que aquellas situadas en la zona más septentrional de la necrópolis, donde el nivel de densidad es menor, han sufrido un proceso de alteración mayor. Como consecuencia, se han producido procesos de derrumbe y la consiguiente pérdida de algunos de sus elementos arquitectónicos, sobre todo en las cubiertas y en las paredes de los corredores, limitando, en algunos casos, la altura conservada de los mismos.

En cuanto a la técnica constructiva, dada la disposición del terreno y con vistas a obtener un frente de altura suficiente para conformar la cámara sepulcral, se aplicó el mismo sistema para todos los sepulcros. Es decir, se procedió a su excavación de forma perpendicular a las curvas de nivel, en dirección opuesta, consiguiendo ganar una mayor profundidad a la hora de construir el espacio de la cámara.

Desde un punto de vista formal, todos los hipogeos que conforman la necrópolis coinciden en la configuración general de sus espacios,

presentando un acceso desde el exterior, a modo de corredor, claramente diferenciado de la cámara funeraria. Esta puede presentar uno o varios espacios adosados a modo de nichos o camaritas. Es decir, reproducen un patrón arquitectónico ampliamente documentado en el hipogeísmo del sur de la península ibérica desde finales del IV milenio a.C. hasta bien avanzado el III milenio a.C. (Berdichevsky 1964; Rivero 1986) (ver cap. 6.2).

2.2. CARACTERIZACIÓN MORFOLÓGICA DE LOS SEPULCROS

Sin embargo, el patrón arquitectónico compartido por los sepulcros de esta necrópolis admite, como a continuación veremos, algunas variantes tipométricas y significativos matices formales tanto en los accesos, en los espacios intermedios, como en las cámaras y en el número de los espacios abiertos en las paredes de estas (Tab.1). En cualquier caso, esta variabilidad creemos que desaconseja la realización de una tipología al uso y preferimos presentar los rasgos diferenciadores o coincidentes en la arquitectura de manera dinámica y desarrollando la descripción desde el exterior hasta alcanzar la zona más profunda del hipogeo (Fig.2).

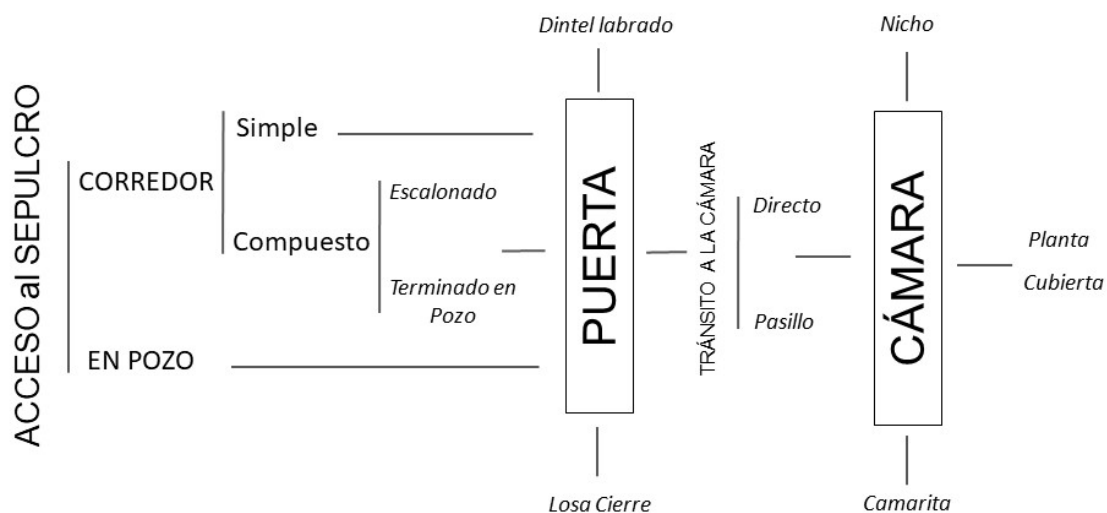


Figura 2 Esquema de los elementos arquitectónicos incluidos en la descripción

| SEPULCRO | CORREDOR | | | PUERTA CÁMARA | | PASILLO | PLANTA | CUBIERTA | ÁREA | OTROS ELEMENTOS | |
|-------------|------------|------------|----------|---------------|--------------|---------|-------------|-----------|-----------|----------------------|----------------------|
| | ACCESO | MORFOLOGÍA | | LONGITUD MÁX | VANO | | | | | | DINTEL |
| SEPULCRO 1 | Horizontal | Simple | | Long.: 3 m | | | Ovalada | | 4.82 m | 3 nichos | |
| SEPULCRO 2 | Horizontal | Simple | | Long.: 2.96 m | | | Trapezoidal | Aplanada | 4.67 m | | |
| SEPULCRO 3 | Inclinado | Simple | | Long.: 2.96 m | | | Ovalada | | 4.08 m | 2 nichos | |
| SEPULCRO 4 | Horizontal | Compuesto | 3 tramos | Long.: 4.40 m | | | Circular | Aplanada | 5.03 m | | |
| SEPULCRO 5 | Horizontal | Compuesto | 2 tramos | Long.: 2.32 m | Cuadrangular | Marco | Elíptica | Abovedada | 4.81 m | 1 nicho y 1 camarita | |
| SEPULCRO 6 | Horizontal | Simple | | Long.: 2.00 m | Cuadrangular | Marco | Circular | Abovedada | 3.53 m | 2 nichos con banco | |
| SEPULCRO 7 | Inclinado | Compuesto | 3 tramos | Long.: 3.28 m | Rectangular | | Trapezoidal | Circular | Aplanada | 5.03 m | 1 camarita |
| SEPULCRO 8 | Horizontal | Simple | | Long.: 3.20 m | | | Circular | Abovedada | 4.52 m | | |
| SEPULCRO 9 | Inclinado | Simple | | Long.: 2.10 m | | | Circular | Abovedada | 5.98 m | | |
| SEPULCRO 10 | Horizontal | Simple | | Long.: 4 m | | Marco | Elíptica | Abovedada | 6.15 m | 1 nicho | |
| SEPULCRO 11 | Horizontal | Compuesto | 2 tramos | Long.: 4.28 m | Trapezoidal | | Trapezoidal | Circular | Abovedada | 4.22 m | 1 nicho |
| SEPULCRO 12 | Inclinado | Compuesto | 2 tramos | Long.: 2.08 m | Rectangular | Marco | Circular | Aplanada | 5.98 m | 1 camarita | |
| SEPULCRO 13 | Horizontal | Simple | | Long.: 2.72 m | Trapezoidal | Marco | Trapezoidal | Circular | Aplanada | 4.98 m | |
| SEPULCRO 14 | Inclinado | Simple | | Long.: 3.20 m | | | Circular | | 8.55 m | 1 nicho o camarita | |
| SEPULCRO 15 | Inclinado | Compuesto | 2 tramos | Long.: 4 m | | | Circular | | 3.14 m | 1 camarita | |
| SEPULCRO 16 | Inclinado | Compuesto | 2 tramos | Long.: 5.28 m | | | Ovalada | Abovedada | 8.04 m | 1 camarita | |
| SEPULCRO 17 | Horizontal | Simple | | Long.: 1.20 m | | | Ovalada | | 6.15 m | 1 nicho o camarita | |
| SEPULCRO 18 | En pozo | Simple | | Long.: 2.12 m | | Marco | Trapezoidal | Circular | Aplanada | 3.80 m | 1 camarita |
| SEPULCRO 19 | Horizontal | Compuesto | 2 tramos | Long.: 7.16 m | Rectangular | Marco | Trapezoidal | Ovalada | Abovedada | 6.97 m | 1 nicho y 1 camarita |
| SEPULCRO 20 | Inclinado | Simple | | Long.: 3.68 m | Trapezoidal | | Circular | Abovedada | 5.64 m | 1 camarita | |
| SEPULCRO 21 | En pozo | Simple | | Long.: 1.92 m | Rectangular | Marco | Circular | Aplanada | 5.47 m | 1 nicho | |

Tabla1 Rasgos morfológicos y dimensiones de los elementos arquitectónicos de los sepulcros 1-21 de la necrópolis de Alcaide

2.2.1 ACCESO AL SEPULCRO

Todos los sepulcros de esta necrópolis presentan, como hemos arriba apuntado, un acceso formalmente diferenciado de la cámara funeraria. Es decir, no hay ningún hipogeo que se ajuste al tipo "covacha" que también es frecuente en el sur peninsular durante el Calcolítico (ver cap. 6.2). En la inmensa mayoría de casos, en concreto en 19 de los hipogeos, el acceso se realiza mediante un corredor y solo en dos casos se recurre a un pozo para alcanzar la entrada de la cámara.

2.2.1.1. ACCESO A TRAVÉS DE UN CORREDOR

El acceso a los sepulcros, en la mayoría de los casos, se realiza a través de corredores abiertos, es decir, al aire libre. Diecisiete de ellos tienen una orientación, sureste-noroeste, oscilando entre los 135° del sepulcro 3 y los 96° del número 19. Es decir, se orientan mayoritariamente al solsticio de invierno; lo que, por otra parte, es la tendencia dominante tanto en la orientación del megalitismo meridional (Fernández et al. 2009: 115) como peninsular (Hoskin 2019: 257). Como

excepciones podemos citar la tumba 7 que aparece estrechamente ajustada la orientación este-oeste y la nº 8 que, de forma excepcional, se orienta 76° en dirección suroeste-noreste.

Los corredores pueden presentar una morfología simple y conectar directamente con la cámara, como son los casos de los sepulcros 1, 2, 3, 6, 8, 9, 10, 17, 18, 20 y 21 (Fig. 3A) o bien, presentar un desarrollo segmentado generando corredores más complejos, que pueden aparecer divididos en uno, dos o tres tramos; circunstancia que ocurre en los casos números 4, 5, 7, 11, 12, 13, 15, 16 y 19 (Fig. 3B). Esta división interior de los corredores segmentados se realiza mediante la construcción de desniveles entre los tramos.

En varios casos, concretamente los sepulcros 11, 12, y 13, el desnivel es muy acusado, casi vertical pero que, solo el disponer, en estos tres casos, de un escueto tramo de corredor previo y marcadamente horizontal, permite incluirlos dentro de los accesos de corredor y no estrictamente como acceso a través de un pozo. En otras ocasiones, los desniveles se manifiestan en auténticos peldaños labrados en la roca. Estos escalones pueden aparecer bien en la

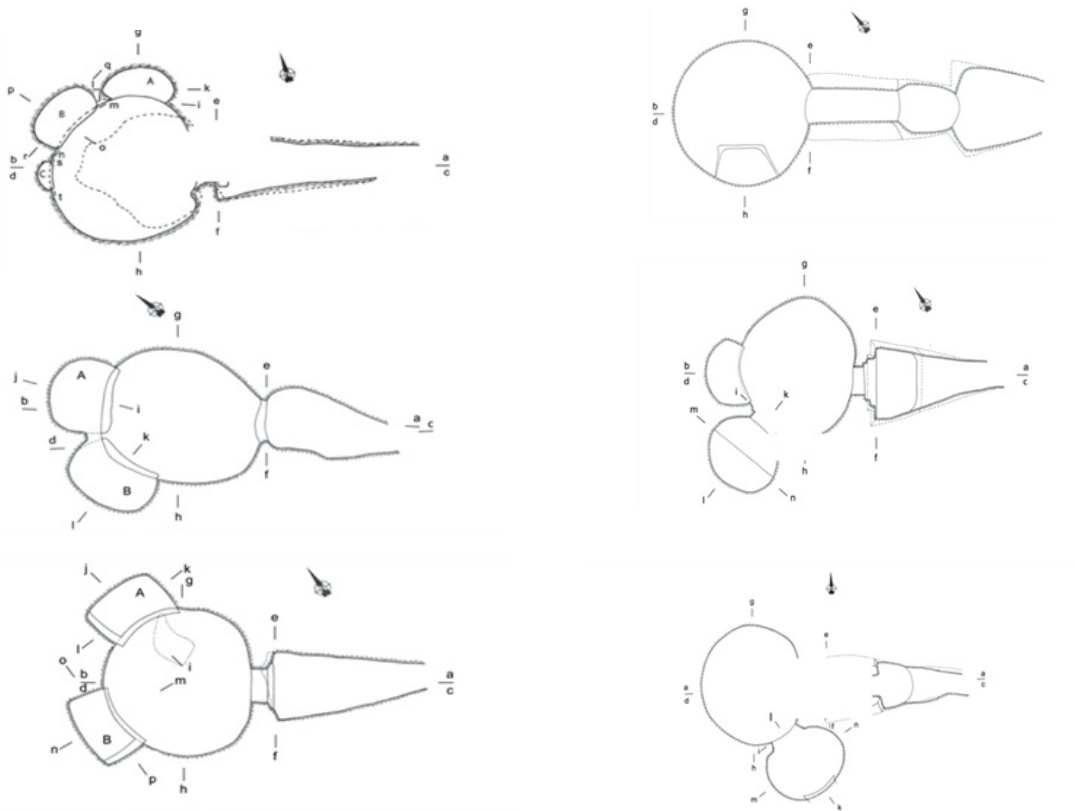


Figura 3 A. Corredores simples (izquierda) B. Corredores segmentados (derecha)

misma entrada del corredor, como es el caso del sepulcro 13 (Fig. 4), a lo largo de su segmentación o, incluso, justo antes de la puerta de

entrada de la cámara, como puede advertirse en el sepulcro 9.

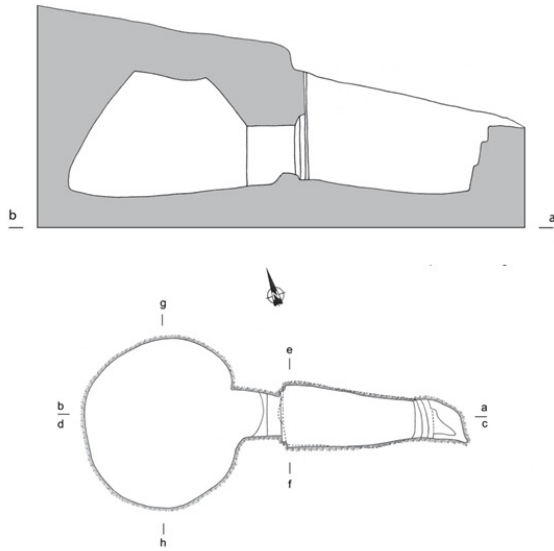


Figura 4 Sepulcro 13. Planta y alzado del sepulcro 13 (izquierda). Fotografía de los escalones de entrada a la cámara (derecha).

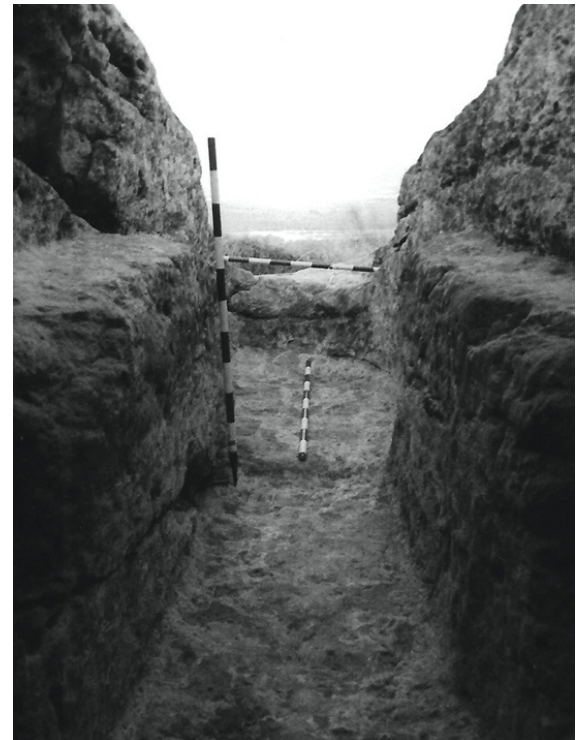


Figura 5 Detalle del corredor con presencia de banco en el sepulcro 4

Finalmente, otro de los elementos singulares que podemos encontrar en algunos corredores segmentados y escalonados es la presencia de los denominados bancos: definidos por cierto engrosamiento en las paredes del tramo final del corredor que, a su vez, genera un estrechamiento en este punto final del acceso a la cámara (Fig. 5). Esta contingencia se constata en los sepulcros 4 y 7. En cuanto a las dimensiones constatadas y atendiendo a la longitud de los corredores, éstas oscilan entre el máximo del sepulcro 19 con 7,16 m. y la mínima de 1,20 m. del sepulcro 17.

2.2.2 PUERTAS DE ACCESO A LA CÁMARA

2.2.2.1. CIERRE

El acceso a la cámara, en prácticamente todos los casos, estaba obstruido con un cierre intencionado realizado con sedimentos, junto a inclusiones de bloques de piedras de mediano y gran tamaño, a los que se añadía, finalmente, una losa de cierre del vano que da acceso a la cámara.

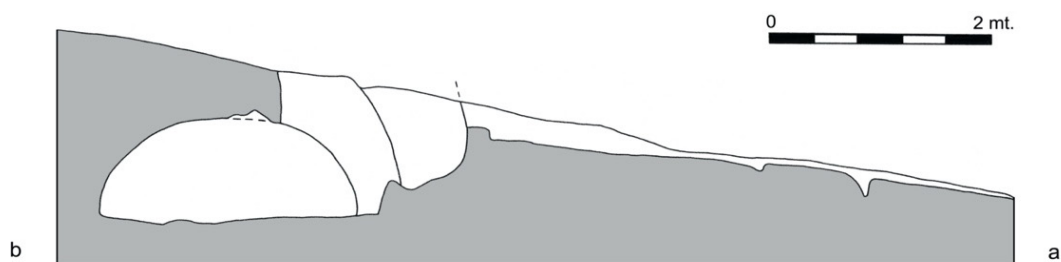


Figura 6 Sección del sepulcro 16

No obstante, debemos tener en cuenta que, en el caso de los sepulcros con corredor corto, podría ser consecuencia, bien de una intencionalidad en sus diseños o, por el contrario, como avanzamos, consecuencia de la erosión y desgaste de las paredes de algunos corredores, por la alteración de las areniscas. Esta circunstancia, documentada en algunas construcciones, como en el caso del sepulcro 16, queda reflejada en la escasa altura que alcanza el límite superior de los laterales del corredor, disminuyendo, en algunos casos, la percepción real de su longitud (Fig. 6).

2.2.1.2 ACCESO A TRAVÉS DE UN POZO

Sólo los sepulcros 18 y 21 presentan entrada verticalizada y sin ningún tipo de preámbulo o atrio horizontal, por lo que podemos considerar que poseen una entrada del tipo pozo (Fig. 7).

En este sentido, no parece existir una asociación entre el tipo de corredor documentado y la presencia o no del cierre intencionado de sus puertas, como sí parece suceder en otras necrópolis de hipogeos, donde parece existir una relación entre la presencia de corredores tipo pozo, y estos cierres intencionados (Marqués-Merelo 1983: 152). Por el contrario, en el caso de Alcaide, este tipo de cierre está presente en todos los sepulcros que no fueron reutilizados o que fueron documentados intactos, sin haber sufrido expoliaciones posteriores. Destacan a este respecto, por su buen estado de conservación, los sistemas de oclusión documentados en los sepulcros 19, 20, 11 y 12. (Fig. 8).

2.2.2.2. DINTEL LABRADO

Las puertas de acceso a la cámara son uno de los elementos constructivos que distingue a Alcaide de otras necrópolis de hipogeos, ya que estas, más allá de ser un simple hueco de acceso, destacan por estar bien definidas, al presentar, en mayor o menor medida, una cuidadosa realización y acabados en la zona de los dinteles y jambas.

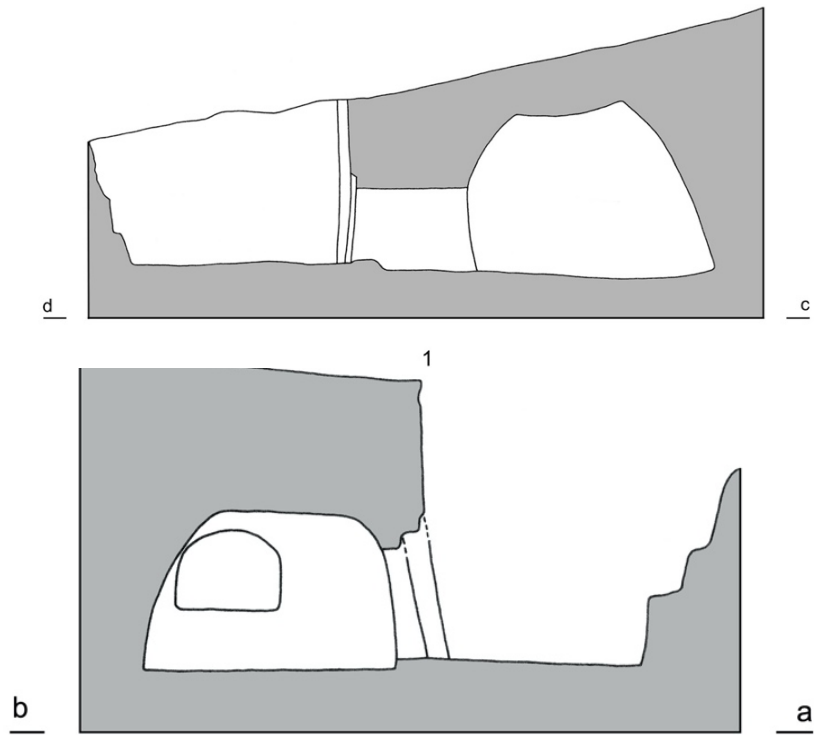


Figura 7 Sección de los sepulcros 18 y 21 con acceso vertical o tipo pozo

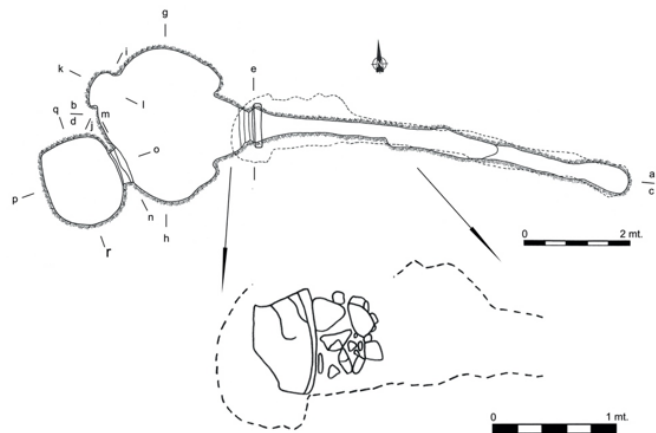


Figura 8 Planta del sepulcro 19 con localización de los bloques de oclusión (arriba) Laja de cierre (abajo)



Figura 9 Dinteles labrados de los sepulcros (de arriba abajo, izquierda derecha) 5, 11, 13 y 21

Las medidas de sus vanos suelen ser bastante regulares, oscilando entre el máximo de 0,76 m y mínimo de 0,38 m de anchura, y los 0,81 m y 0,39 de altura. La forma de sus vanos, no siempre está bien definida debido al estado de conservación, aunque predominan las formas cuadrangulares, trapezoidales y rectangulares, o curiosamente, de umbral redondeado, como es el caso aislado del sepulcro 14. Destacan, por su elaboración, los dinteles labrados con marco, como los de los sepulcros 5, 6, 7, 11, 12, 13, 18, 19 y 21 (Fig. 9).

2.2.3 TRÁNSITO A LA CÁMARA

El tránsito a la cámara no siempre es directo, sino que ocasionalmente, presenta un espacio previo, generalmente estrecho y alargado, como una prolongación del vano de la puerta de entrada a la cámara, que hemos denominado pasillo. La presencia de esta zona de tránsito ha sido documentada en los sepulcros 7, 11, 13, 18 y, de manera menos clara en el 19 (Fig. 10).

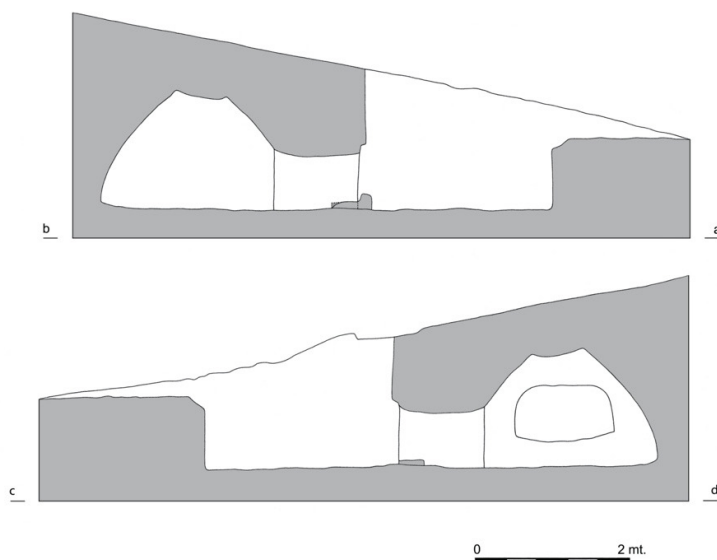


Figura 10 Sección lateral derecha e izquierda del sepulcro 13 provisto de un pasillo de acceso a la cámara

2.2.4. CÁMARAS

2.2.4.1. PLANTA Y CUBIERTAS

Una vez traspasado el espacio intermedio, se accede a la cámara sepulcral, espacio que ya no se encuentra a cielo abierto. De manera generalizada, las plantas de dichas cámaras, suelen tener una morfología con tendencia prácticamente circular, o bien aproximada, ya sean ovaladas o elípticas. Curiosamente, la excepción vendría dada por el sepulcro 2, cuya cámara presenta una morfología cuadrangular (Fig. 11). En cuanto a sus dimensiones, generan un área que oscila entre los 3.14 m² como la menor, en el sepulcro 15, y los 8.04 m² para la mayor constatada en el sepulcro 16.

En aquellos casos en los que las condiciones geológicas lo permitieron, como comentamos en líneas anteriores, dependiendo del nivel de compactación del terreno, pudieron documentarse restos indicativos de las morfologías de sus cubiertas, predominando las formas con remate aplanado o de casquete esférico (sepulcros 2, 4, 7, 11, 12, 13, 18 y 21) (Fig. 12) y abovedadas o semiesféricas (sepulcros 5, 6, 8, 9, 10, 16, 19 y 20) (Fig. 12).

Llama la atención, y es un aspecto que parece distinguir a la necrópolis de Alcaide de otros conjuntos hipogeos similares: la ausencia de restos de pintura de rojo cinabrio u ocre, tanto en las paredes como en el piso de las cámaras¹. El uso de estos pigmentos, bien a modo de colorante para paredes y suelos, o bien acompañando a los depósitos óseos y de ajuar, es muy relevante, en las sepulturas de falsa cúpula e hipogeos del sur peninsular, especialmente en Andalucía, Extremadura y Portugal (Bueno-Ramírez et al. 2020: 235), donde encontramos ejemplos del uso de estos minerales en los hipogeos en cronologías que van del Neolítico Final al Calcolítico, como es el caso de la necrópolis de Campo de Hockey en Cádiz (Vijande-Vila et al. 2015), la necrópolis de la Beleña (Cabra, Córdoba) (Bueno-Ramírez et al. 2020: 232), o la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz) (Lazarich et al. 2009), así como los ejemplos portugueses del Hipogeo de Sobreira de Cima (Vidigueira, Pedrogão) (Dias y Mirão 2013), el Hipogeo de Barrada (Aljezur, Faro) (Barradas et al. 2013), la necrópolis de Vale de Barrancas 1 (Mombeja, Beja) (Valera y Nunes 2020), los hipogeos de Quinta da Abóbada (Beja) (Valera et al. 2017) o la Necrópolis de Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa) (Valera y Filipe 2012). Sin embargo, el estudio geológico²

¹ Tampoco se observó en los restos humanos recuperados (ver cap. 3)

² Realizado por Luis García Ruz (Marqués-Merelo 1990: 268-269).

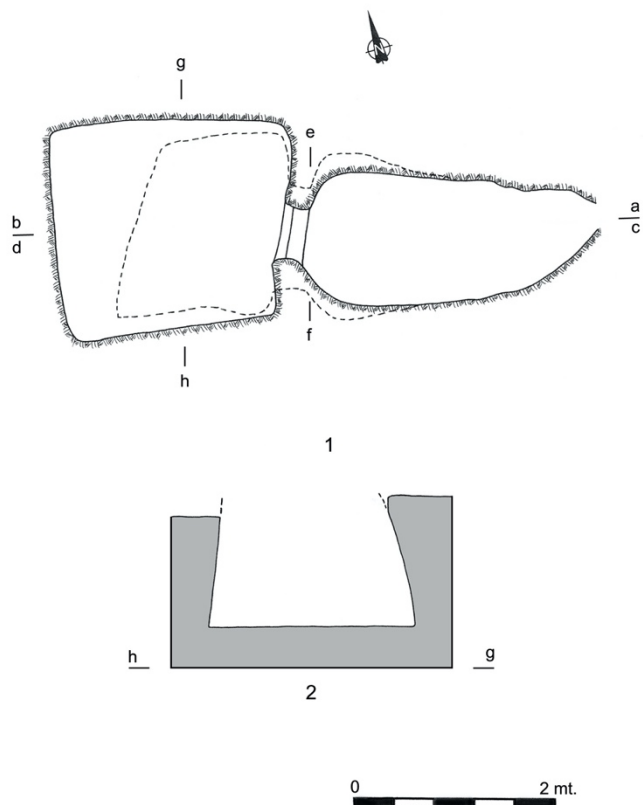


Figura 11 Planta y sección transversal de la cámara del sepulcro 2

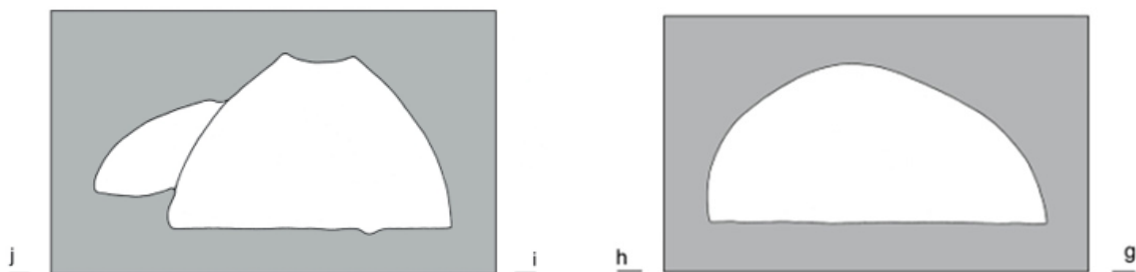


Figura 12 Sección transversal de la cubierta abovedada del sepulcro 11 (izquierda) y 9 (derecha)

desarrollado en la necrópolis de Alcaide, pudo confirmar que la única presencia de zonas coloradas de rojo constatadas en las paredes de uno de los sepulcros, corresponde al óxido de hierro contenido de manera natural en las areniscas y no a restos de pintura aplicada a dichas paredes (Marqués-Merelo et al. 2004: 251).

2.2.4.2. NICHOS Y CÁMARITAS

En las cámaras, abiertos en sus cabeceras, se adosan otros espacios menores: los denominados nichos y camaritas. Son unos elementos especialmente frecuentes en la arquitectura funeraria de Alcaide. La diferencia entre ambos recursos arquitectónicos, bien sean considerados nichos o camaritas, viene dada, no solo por su tamaño, que tiende a ser menor en el caso de los nichos, sino también por el acceso a los

mismos, ya que, en el caso de las camaritas, se aprecia la existencia de una puerta, de tendencia trapezoidal, cuadrangular o rectangular, a diferencia de un simple hueco como vemos, en los nichos. No obstante, debemos indicar que, para éstos, esta diferencia parece no estar manifiesta, ya que las pérdidas sufridas, no siempre permite una adscripción clara con garantías.

Los nichos presentan, plantas de tendencia mayoritariamente semicircular; mientras que las camaritas, tienden a reproducir la morfología de las cámaras en las que se integran, presentando una cubierta, generalmente aplanada o abovedada, e incluso con puertas labradas (Figs. 13).

En el acceso a alguna de estas camaritas se ha apuntado la posible existencia de sistemas de cierre intencionados, similares a los documentos en las puertas de acceso a las cámaras. Ejemplo de ello sería el sepulcro 20, donde fueron identificadas dos losas sobre el piso de la camarita que bien pudieron cerrar el vano de

dicha camarita o bien funcionaron como una delimitación del espacio entre ambas estructuras (Fig. 14).

Un aspecto muy interesante, y que distingue también a nichos y camaritas, es que en una misma cámara pueden aparecer adosados varios nichos (hasta tres), por el contrario, si se trata de camaritas, siempre se limita a una sola en cada caso.

Hay sepulcros que sólo presentan nichos, aunque en un número variable; así con un solo nicho aparecen los hipogeos 10, 11 y 21; con dos los 3 y 6, y finalmente solo el sepulcro 1 presente tres nichos. Por otro lado, algunos hipogeos sólo presentan una camarita, son los casos de los hipogeos 7, 12, 15, 16, 18 y 20. Mientras que, combinando ambos recursos, es decir un nicho y una camarita, encontramos los sepulcros 5, 14 y 19. Sin ninguno o muy dudosos son los casos de los sepulcros 3, 14 y 17.

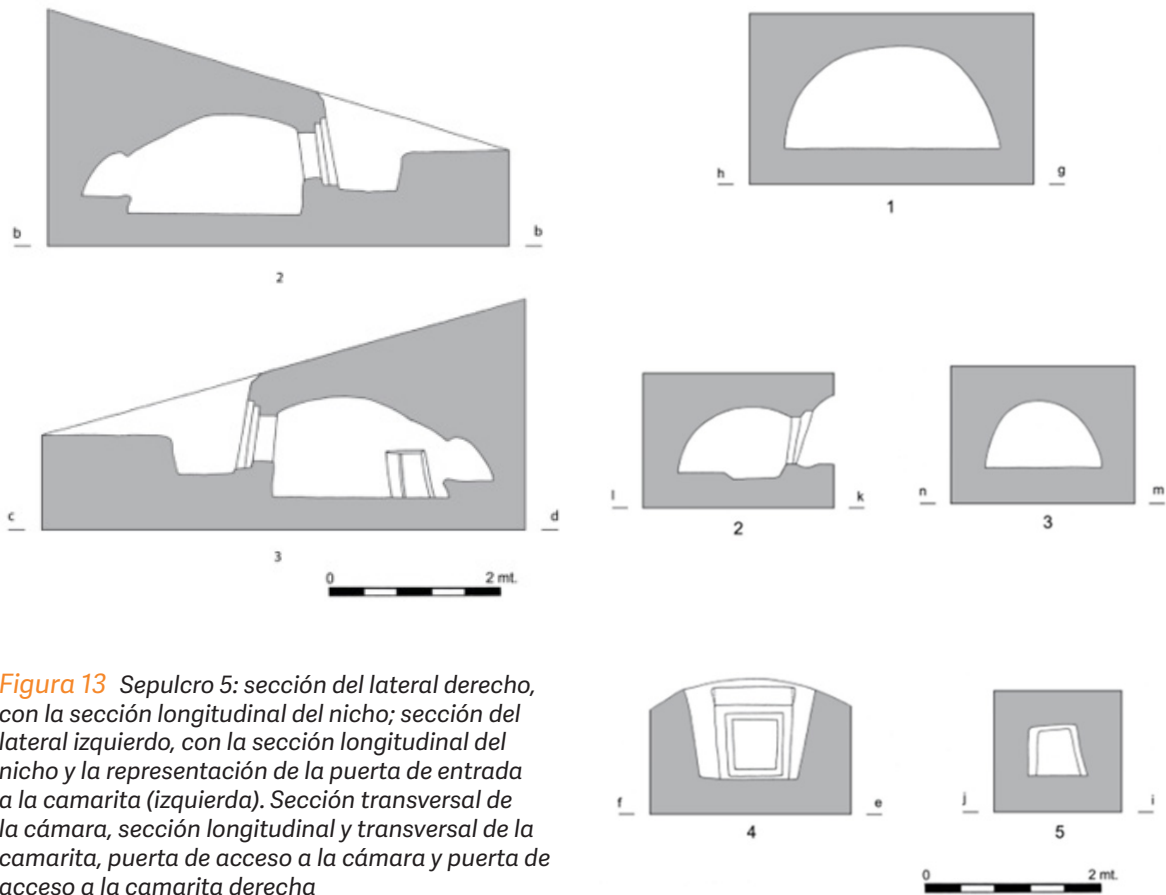


Figura 13 Sepulcro 5: sección del lateral derecho, con la sección longitudinal del nicho; sección del lateral izquierdo, con la sección longitudinal del nicho y la representación de la puerta de entrada a la camarita (izquierda). Sección transversal de la cámara, sección longitudinal y transversal de la camarita, puerta de acceso a la cámara y puerta de acceso a la camarita derecha

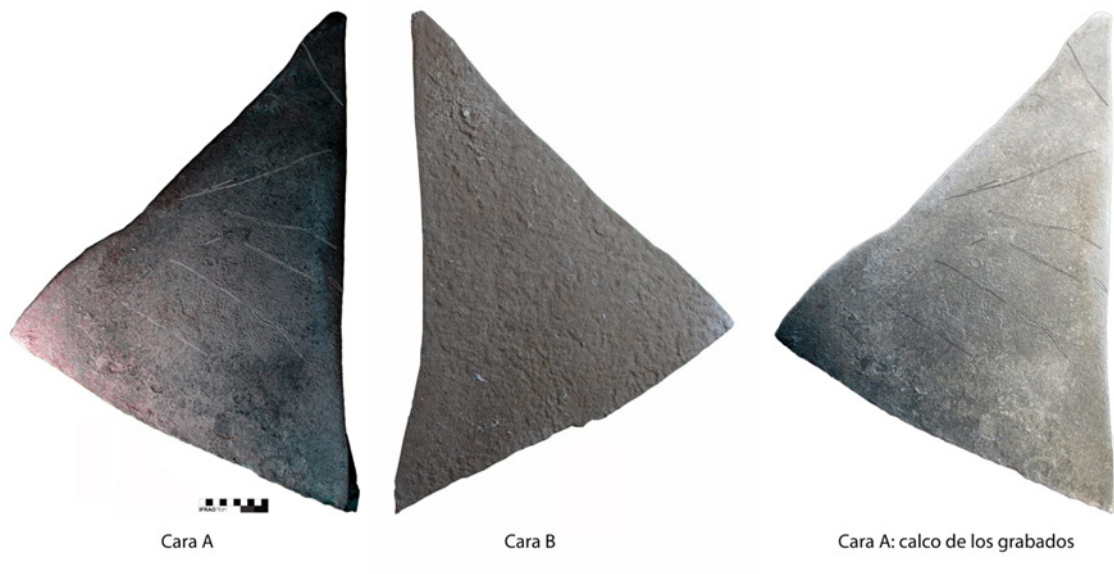


Figura 14 Losa presente en el sistema de oclusión de la camarita del sepulcro 20 con detalle de incisiones y calco de las mismas (Fotografía y calco de Pedro Cantalejo)

2.3. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto, las características formales de la arquitectura funeraria presente en la necrópolis de Alcaide muestran, dentro de un modelo conocido, un alarde constructivo infrecuente en la prehistoria del sur peninsular. Como una última reflexión, y tras describir la morfología general del conjunto, hemos intentado identificar, si la hubiere, alguna correlación fuerte entre las dimensiones de los elementos más importantes que participan en la definición arquitectónica de cada sepulcro (ver tabla 1). Así hemos cruzado las variables numéricas de la longitud de los corredores, el número de segmentos en su desarrollo, las superficies internas que generan las cámaras y el número de nichos y camaritas que incorporan cada sepulcro.

Cuando relacionamos la longitud del corredor con el área definida por la cámara de un mismo sepulcro, podemos observar que no parece existir, en el ánimo de los constructores, la intención de ajustar la longitud del uno con las dimensiones de la otra. No hay por tanto una intención evidente de crear unos hipogeos considerablemente más grandes que otros (Fig.15). Por ejemplo, el sepulcro 14, aunque tiene más de ocho metros cuadrados de área interior en su

cámara, siendo la mayor de toda la necrópolis, por el contrario, su corredor apenas sobrepasa los tres metros de longitud, situándose en un término medio dentro de las dimensiones del conjunto. O el sepulcro 15 que posee la menor superficie en su cámara y, por el contrario, alcanza los cuatro metros de longitud lo que le sitúa en un nivel medio-alto dentro de la necrópolis.

Tampoco es significativa la relación que se puede establecer entre la longitud de los corredores y el mayor o menor número de segmentos que aparecen a lo largo de su recorrido (Fig.16). Así presentar dos segmentos internos, lo más frecuente, aparecen, prácticamente, en todas las longitudes, desde el sepulcro 17 que como hemos indicado es el de menor tamaño con apenas un metro, hasta el 19 que sobrepasa los siete metros. Por otra parte, solo dos corredores presentan tres segmentaciones interiores, el sepulcro 4 y 7. Pero este aumento en el número de segmentaciones no parece afectar a la longitud del corredor pues ambos están en dimensiones medias en torno a los 3 y 4 metros.

Cabría esperar también que el número de nichos/camaritas que alberga cada cámara debiera estar relacionado con el tamaño de la

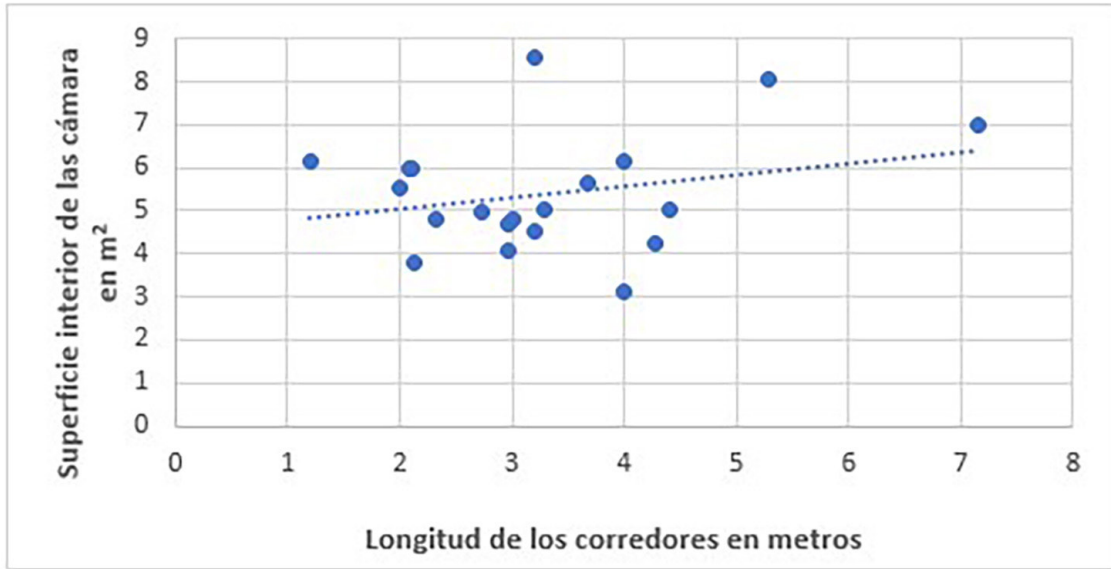


Figura 15 Relación entre superficie interior de las cámaras y los corredores que dan acceso a ellas

superficie que crea la cámara y su abovedamiento. Pero el gráfico de dispersión vuelve a desmentirlo (Fig.17).

Así la presencia de 1 sólo nicho/camarita aparece en cámaras tan pequeñas como la del sepulcro 15, con poco más de tres metros cuadrados, o la 14 que casi alcanza los nueve metros cuadrados de superficie. El único caso en el que aparecen 3 nichos/camaritas es en el sepulcro 1 cuya superficie en la cámara no alcanza los cinco metros, es decir está en la parte media de las dimensiones.

Finalmente hemos relacionado la longitud del corredor con el número de nichos o camaritas que presenta la cámara a la que da acceso (Fig. 18). El resultado vuelve a alejarse de cualquier relación significativa. Si acaso, llama la atención que un solo nicho/camarita aparece en sepulcros con distintas longitudes, entre 2 y 5 metros, mientras que, por el contrario, y salvo una excepción (sepulcro 19), cuando las cámaras presentan dos o tres estructuras anexas sus corredores son cortos sin sobrepasar los tres metros.

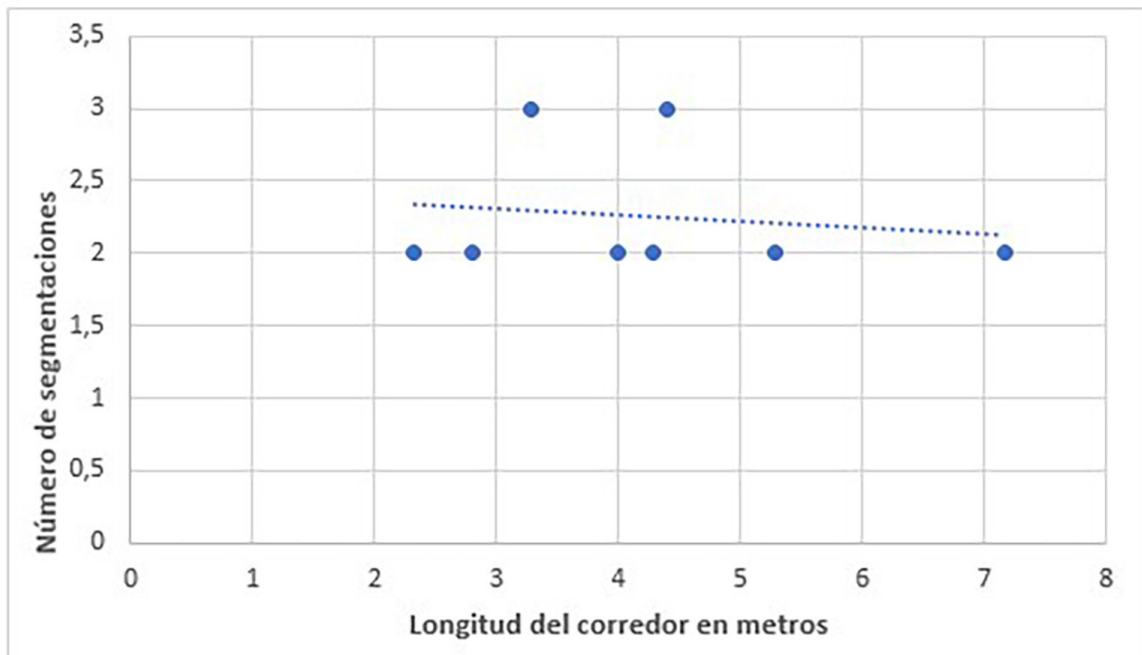


Figura 16 Relación entre número de segmentos y longitud de los corredores

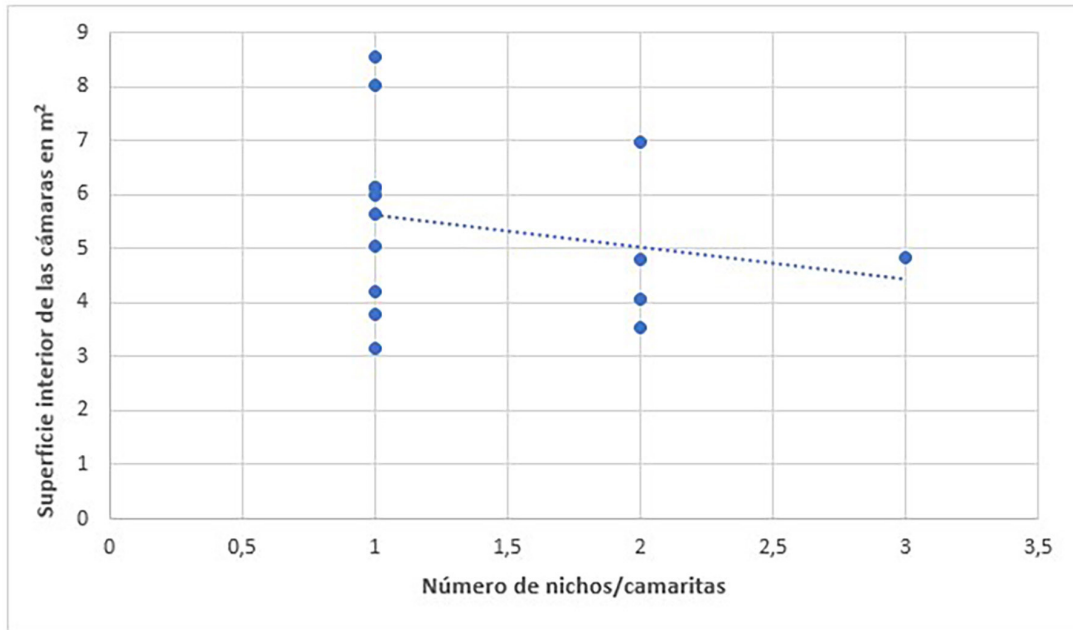


Figura 17 Relación entre superficie interior de las cámaras y número de nichos / camaritas que albergan

En definitiva, no hemos sido capaces de detectar cualquier principio o patrón intencionado que, más allá del formalismo morfológico general, dirigiera o constriñera la construcción de los sepulcros.

Aun asumiendo la naturaleza precartesiana de esta arquitectura, era una posibilidad que ciertos indicadores tipométricos que aparecieran de forma recurrente nos informaran de tendencias culturales o sociales significativas. Pero no ha sido el caso, de los que se pueden extraer algunas consecuencias históricas que serán tratadas en otro capítulo de esta monografía (ver cap. 6.4).

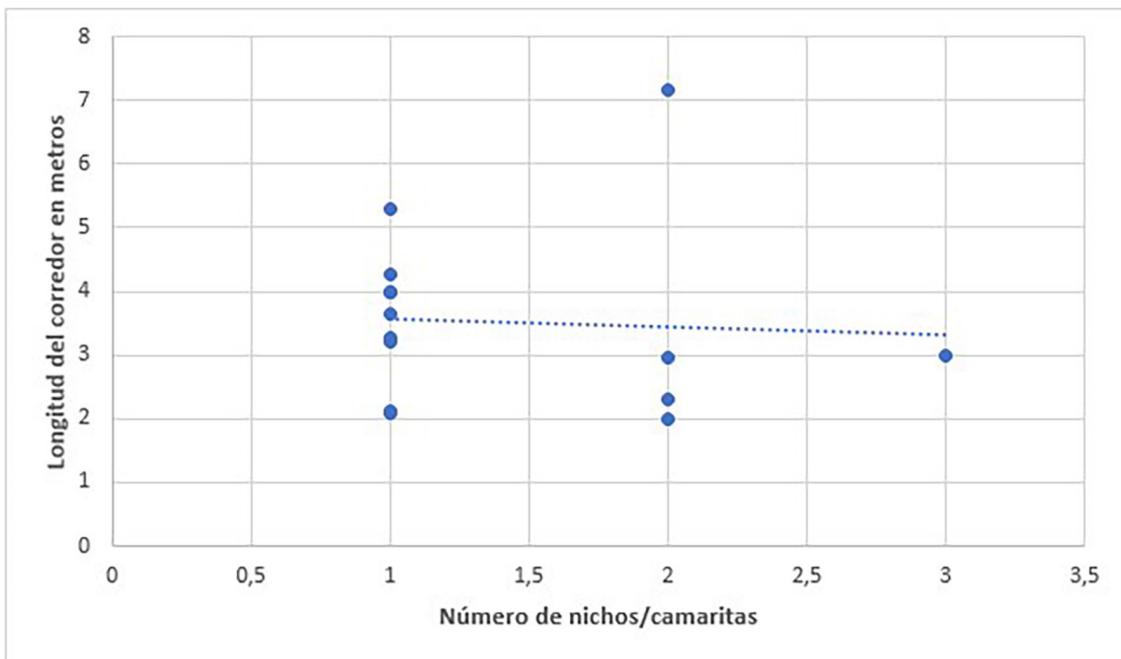


Figura 18 Relación entre longitud del corredor y número de nichos / camaritas que alberga el sepulcro

Plantas Sepulcros

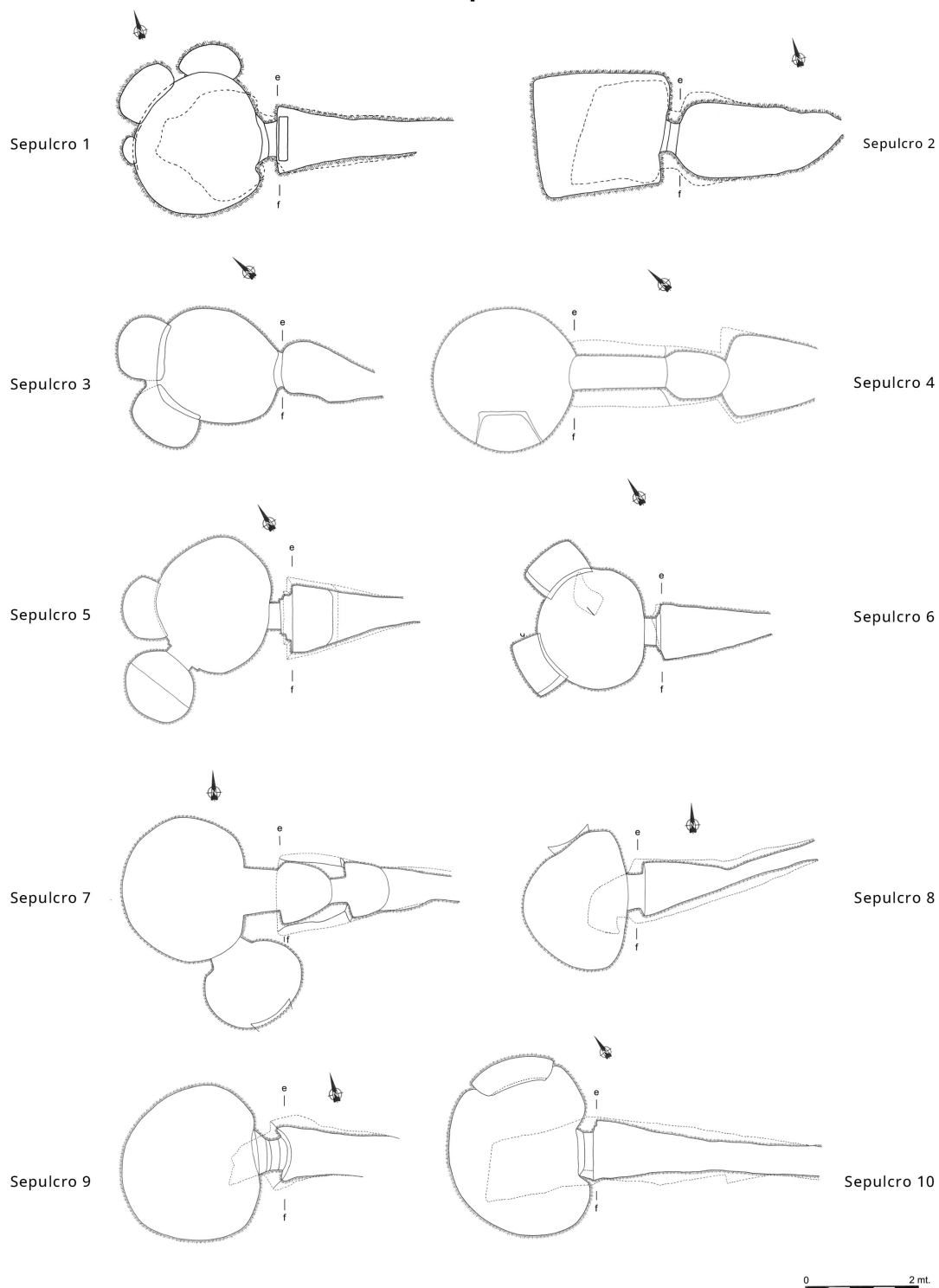


Figura 19 Necrópolis de Alcaide. Plantas de los hipogeos 1 al 10

Plantas Sepulcros

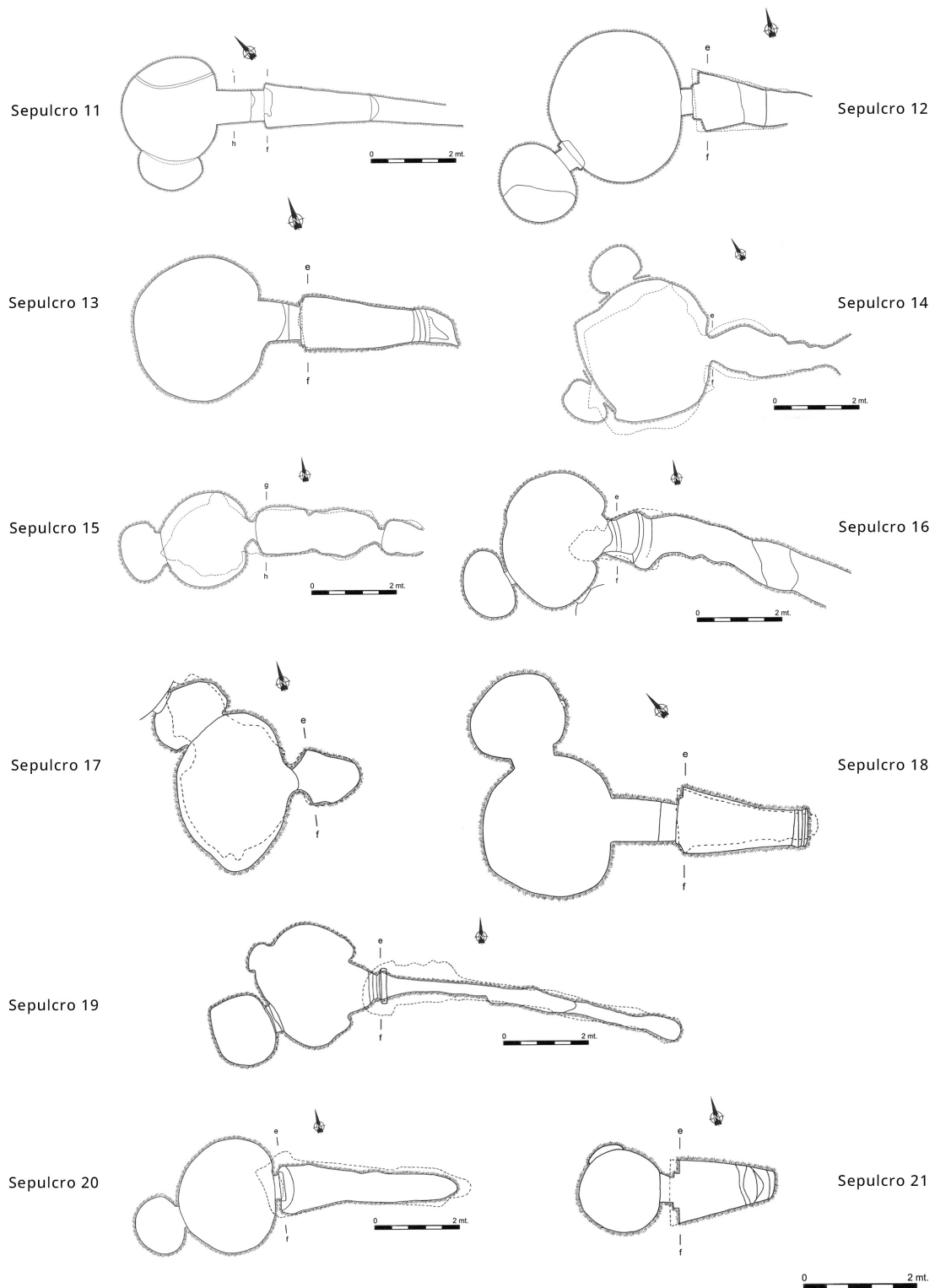


Figura 20 Necrópolis de Alcaide. Plantas de los hipogeos 11 al 21

Bibliografía

ARRIBAS-PALAU, A. (1960): "MEGALITISMO PENÍNSULA". I Symposium de Prehistoria de la península Ibérica, Pamplona, 69-102.

BARRADAS, E.; SILVÉRIO, S.; DIAS DA SILVA, M.J. Y SANTOS, C. (2013): "O hipogeu da barrada: um monumento funerário do neolítico final / calcolítico inicial em Aljezur". En Morais Arnaud, J.; Martins, A. y Neves, C.: *Arqueologia em Portugal. 150 anos*, Associação dos Arqueólogos Portugueses Lisboa, 407- 415.

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Biblioteca Praehistorica Hispana VI, Madrid.

BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgi auf der Iberischen Halbinsel. S.A.M. 4, Berlín.

BOSCH-GIMPERA, P. (1969): "La Cultura de Almería". *Pyrenae* 5, 47-93.

BUENO-RAMÍREZ, P.; BARROSO-BERMEJO, R. M. Y BALBÍN-BEHRMANN, R. (2020): "Rojo de cinabrio en contextos funerarios del Sur de Europa. Tradición megalítica y significado social del color en los hipogeos del interior peninsular". En Zarzalejos Prieto, M.M.; Hevia Gómez, P. y Mansilla Plaza, L. (eds.): *El «oro rojo» en la Antigüedad: perspectivas de investigación sobre los usos y aplicaciones del cinabrio entre la Prehistoria y el fin del mundo antiguo.* Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 225-250.

DIAS, C. B. Y MIRÃO, J. (2013): "Identificação de pigmentos vermelhos recolhidos no hipogeu de Sobreira da Cima por microscopia de Raman e microscopia eletrónica de varrimento acoplada com espectroscopia de dispersão de energías de raios X (MEV.EDX)". En Valera, A.C. (coord.): *Sobreira da Cima. Necrópole de hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja).* *Era Monográfica* 1, 101-108.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; MUÑOZ VIVAS, V. E., RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J., Y VON THODE MAYORAL, C. (2009): "Orientación de los sepulcros megalíticos en el área meridional de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 43: 109-117.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1943A): "Arqueología malagueña". *Si*, Suplemento de Arriba. 14 de febrero nº 59, Madrid.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1943B): "Prehistoria Antequerana". El Sol de Antequera, Antequera.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímile del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998, 49-53.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1953): "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid, 48-57.

GIMÉNEZ-REYNA, S. (1964): "Exposición arqueológica en Málaga". VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 115-126.

GIMÉNEZ-REYNA, S. Y REIN, J. (1943): "Bosquejo arqueológico de la provincia de Málaga". Miramar, Suplemento de Sur, 27 de junio, nº 15, Málaga.

HOSKIN, M. (2019): Tumbas, templos y sus orientaciones. Una nueva perspectiva sobre la Prehistoria del Mediterráneo. Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Sevilla (orig. 2001).

LAZARICH, M.; BRICEÑO E. M^a Y FELIU, M^a.J. (2009), "El empleo de ocre en las sepulturas prehistóricas de la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo". IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Huelva, 241-255.

LEISNER, V. (1965): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Walter de Gruyter & Co., Berlín.

MARQUÉS-MERELO, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8, 149-173.

MARQUÉS-MERELO, I. (1987): "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones". Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas, 330-332.

MARQUÉS-MERELO, I. (1990): "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987". Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas, 268-270.

MARQUÉS-MERELO, I. Y FERRER-PALMA, J. E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976". Mainake I, 61-84.

MARQUÉS-MERELO, I. Y AGUADO-MANCHA, T. (2012): Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

MARQUÉS-MERELO, I.; FERRER-PALMA, J. E. Y MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990". Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, II Actividades Sistemáticas, 210-212.

MARQUÉS-MERELO, I.; AGUADO-MANCHA, T.; BALDOMERO-NAVARRO, A. Y FERRER-PALMA, J. E. (2004): "Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau, III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, 238-260.

RENFREW, C. (1967): "Colonialism and megalithismus". *Antiquity* 47, 276-288.

RIVERO, E (1986): Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la península ibérica. *Habis*, nº17, 371-402.

SAVORY, H. N. (1974): Espanha e Portugal, Lisboa.

TOVAR-FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS-MERELO, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S. Y AGUADO-MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce". *Menga* 05, 123-149.

VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2012): "A Necrópole de Hipogeus do Neolítico Fina do Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa)". *Apontamentos* 8, 29-42.

VALERA, A.C. Y NUNES, T. (2020): "Vale de Barrancas 1. A necrópole de hipogeus do Neolítico (Mombeja, Beja)". *Era Monográfica* 4, Era-Arqueologia S.A., Lisboa.

VALERA, A. C.; FERNANDEZ, M.; SIMÃO, P. Y LOURENÇO, M. (2017): "Os hipogeus da Prehistoria-Recente da Quinta da Abóbada (Beja)". *Apontamentos* 12, 15-22.

VIJANDE-VILA, E.; DOMINGUEZ-BELLA, D.; CANTILLO-DUARTE, J.; J., MARTINEZ-LÓPEZ, J. Y BARRENA-TOCINO, A. (2015): "Social inequalities in the Neolithic of Southern Europe; The grave goods of the Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz, Spain)". *Palevol* 14,147-161.